

La fuerza de las Patrias

Alabado sea Al-lah, el Señor de los mundos, quien dijo en su Noble Corán: **“Y cooperen en la virtud y la piedad, y no cooperen en el pecado y la agresión. Y teman a Dios, ciertamente Él es Severo en el castigo.”** Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Al-lah y atestiguo que nuestro señor y profeta Muhammad es su siervo y mensajero. ¡Que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con su familia, con compañeros, y con todos aquellos que le siguen con bondad hasta el Día del Juicio!

Las aspiraciones patrióticas están arraigadas en los propósitos fundamentales de las religiones. Fortalecer los cimientos de una nación es una necesidad tanto legal como nacional, tanto para individuos como para sociedades. La patria es una de las entidades más sagradas que debe ser preservada. La fuerza de una nación está directamente relacionada con la fe de sus ciudadanos en los derechos de la patria, su sentido de pertenencia, su dedicación y su disposición a sacrificarse en su nombre. Sin embargo, cualquier desequilibrio en este compromiso, cualquier debilidad en el esfuerzo o la renuncia al sacrificio personal o financiero, resultará en la debilidad o la caída de la patria y la pérdida de los intereses de sus ciudadanos y su tierra.

Ciertamente, fortalecer la patria no es una tarea fácil ni insignificante, sino un proceso arduo y extremadamente complicado. Requiere una voluntad firme, un trabajo constante y

una visión perspicaz en todas las áreas y direcciones que fortalezcan la patria y salvaguarden su seguridad y estabilidad, al mismo tiempo que se tenga la capacidad de leer la realidad y comprender sus desafíos.

Verdaderamente, las patrias no pueden alcanzar su plenitud y fuerza sin la presencia del conocimiento erudito y la dedicación diligente hacia el trabajo. El sagrado código religioso nos insta a buscar el conocimiento y a perfeccionar nuestras habilidades, como bien Al-lah dijo en boca de nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: "**Di: ¡Oh Señor!, aumenta mi saber**". Asimismo, el Profeta nos transmitió estas palabras: "Quien emprende un camino en busca del conocimiento, Dios le abrirá un sendero que conduce a los jardines del Paraíso."

El Todopoderoso, en Su infinita sabiduría, declara en relación al conocimiento: "**Él es quien ha dado a la tierra sumisión para vosotros; caminad, pues, por sus sendas y comed de Sus provisiones**". Además, nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos enseñó que "**Dios ama cuando uno de vosotros realiza una tarea, que la haga con excelencia**". Incluso un poeta expresó sabiamente:

Con conocimiento y riquezas construyen los seres humanos su
imperio;

Ningún reino se ha edificado sobre la ignorancia y la escasez

Junto al conocimiento y el trabajo, es imperativo fortalecer el espíritu de lealtad y pertenencia a la patria, y priorizar el bien común sobre los intereses personales y egoístas. Debemos alejarnos de toda forma de individualismo y negatividad, cultivando en su lugar el espíritu de trabajo en equipo y fortaleciendo los lazos y la cohesión entre los miembros de la sociedad. Como bien nos enseñó nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: "La similitud de los creyentes en su amor mutuo, su misericordia y su compasión, es como la similitud de un solo cuerpo. Si un miembro del cuerpo sufre, todo el cuerpo se ve afectado por el insomnio y la fiebre". Además, se ha dicho sabiamente: "No merece nacer aquel que vive solo para sí mismo."

Asimismo, preservar el don de la seguridad es uno de los pilares fundamentales para la fortaleza y estabilidad de las naciones, así como para su progreso y prosperidad continua. La seguridad es una de las mayores bendiciones con las que Al-lah (Glorificado y Enaltecido sea) ha agraciado a Sus siervos. Él muestra Su agradecimiento hacia Quraysh al decir: "**Le proporcioné seguridad a [la tribu de] Quraish, e hice que sus caravanas en invierno [al Yemen] y en verano [a Siria] fueran respetadas. Que adoren y agradezcan, en consecuencia, al Señor de esta Casa [la Ka'bah], Quien les concedió el sustento para que no sufrieran hambre y les dio seguridad para protegerlos del peligro.**". También muestra Su agradecimiento hacia la Meca y sus habitantes al decir: "**¿Acaso no les hemos dado un lugar seguro, al que se les proveen frutos de todas las**

cosas como sustento proveniente de Nosotros? Pero la mayoría de ellos no saben". Y Él dice: **"Entrad en Egipto, si Dios quiere, en completa seguridad"**. Además, nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos enseñó: "Quien de vosotros despierte en la mañana seguro en su comunidad, con buena salud en su cuerpo y tenga suficiente sustento para el día, es como si hubiera obtenido todo el mundo y sus tesoros." Pues así, cuando la seguridad se encuentra presente, las naciones se regocijan y florecen, pero cuando se pierde, todo se desvanece.

Como bien sabemos, no hay poder ni fortaleza en una patria desprovista de valores y ética. Las naciones que no fundamentan su fuerza en los pilares de la moral y los principios, llevan consigo los gérmenes de su debilidad y caída desde su misma concepción y bases fundamentales, y su destino está destinado a la desaparición y el olvido.

Nuestra noble religión es la fuente de los valores y la ética, y la misión de nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía como objetivo supremo la perfección de los nobles valores éticos. Como bien nos enseñó nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: "He sido enviado para completar los nobles valores éticos".

Alabado sea Al-lah, Señor de los mundos, y que la paz y las bendiciones de Al-lah sean sobre el sello de los profetas y

(٤)

mensajeros, nuestro señor Muhammad, y sobre toda su familia y compañeros.

Indudablemente, la responsabilidad de fortalecer y elevar el poderío de nuestras patrias recae sobre cada uno de nosotros, ante Al-lah (Glorificado y Exaltado sea Él) y ante nuestras propias conciencias. Las naciones pertenecen a todos sus hijos por igual, sin distinción de casta ni privilegios para unos pocos a expensas de otros. La grandeza y la prosperidad no pueden ser alcanzadas si no nos unimos como un solo cuerpo, como pasajeros en la misma embarcación. Nos corresponde, como sociedad solidaria, trabajar en armonía para preservarla y llevarla hacia la salvación.

En este sentido, recordemos las palabras de nuestro amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: "El ejemplo de aquel que se adhiere a los límites de Al-lah y aquel que los transgrede es como el de un grupo que viaja en un barco. Algunos están en la parte superior del barco, mientras que otros están en la parte inferior. Cuando los que están en la parte inferior necesitan agua, pasan junto a los que están arriba. Dicen: 'Si hacemos un agujero en nuestra parte del barco sin dañar a los de arriba, todos pereceremos'. Pero si los de arriba los detienen, todos se salvarán"

Por tanto, imploramos al Todopoderoso: ¡Oh Señor! Protege a Egipto y haz que su estandarte se eleve en los dominios del mundo, irradiando su grandeza y esplendor en todo su esplendor.